



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

142 DOMINGO XII ORDINARIO CICLO B

20 DE JUNIO DE 2021

PALABRA DE ESTE DOMINGO

Job 38, 1. 8-11: ... **Aquí se romperá la arrogancia de tus olas ...**

Salmo 106: ... **¡Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia! ...**

II Corintios 5, 14-17: ... **Ha comenzado lo nuevo ...**

Marcos 4, 35-41: ... **¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen! ...**

En la primera lectura, Dios se muestra a Job como el Señor del mar y del universo, acallando así sus dudas. En el Evangelio, Jesús hace el milagro de apaciguar el viento y la tormenta en la barca con sus discípulos que, asustados, mostraban la debilidad de su fe. Jesús va revelando su divinidad: “¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!”. La barca en el mar con frecuencia simboliza a la Iglesia. En ella Cristo va con nosotros y, en medio de las tempestades de este mundo, de las dificultades, de la persecución, hemos de mantener nuestra fe en él, pues nunca nos abandona. Demos, pues, gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

No hace falta acudir a un texto clásico, a un pensador famoso, para afirmar que la vida es lucha. No hay más que abrir los ojos y contemplar la vida humana. Nadie se lo encuentra todo hecho. Toda persona humana tiene que luchar para lograr un puesto en la vida, para conseguir aquello que quiere alcanzar. Supone esfuerzo personal, superar pruebas, superar obstáculos. En la vida de cada uno, hay momentos de calma y hay tormentas que amenazan con destruir, derribar, arrasar...

La vida de un cristiano sigue esta regla general. También para él la vida es lucha. El cristiano es el que acepta gustoso el regalo de la nueva vida, de la que nos habla San Pablo en la segunda lectura. La nueva vida del reinado de Dios, de dejar a Dios, y únicamente a Él, que sea el Rey y guía de nuestra vida. Un Rey no déspota, ni tirano, sino un Rey al que Jesús nos pide que llamemos Padre y, por tanto, hermano a todo hombre. Esta nueva vida de hijo de Dios y de hermano de todo hombre, no es una vida fácil. Está envuelta también en la lucha. En ella hay momentos de calma y hay tormentas, como la que vivieron los apóstoles al atravesar el lago de Galilea, según nos relata el evangelio de hoy.

En su intento de seguir a Cristo, el cristiano vive tormentas personales, procedentes de su interior, en el que afloran, de vez en cuando, tendencias contrarias a Cristo, y sentimientos de perplejidad ante ciertos acontecimientos inexplicables y aciagos de la historia humana, en los que parece que Jesús se calla, no hace nada y sigue durmiendo. Vive tormentas ambientales que le gritan de mil maneras que eso de ser hijo y hermano es una locura, un escándalo, algo desfasado y pasado de moda. Sufre tormentas dentro de la comunidad eclesial, donde unos grupos y otros, buscando ser fieles al evangelio, manifiestan sus posturas encontradas. Sobrevienen también tormentas dentro de la comunidad eclesial, donde algunos de sus miembros causan fuerte escándalo y una gran herida a todos, viviendo lo contrario del evangelio.

A lo largo de la historia del cristianismo, todos los cristianos han experimentado la dificultad, en su propia carne, de seguir a Cristo muerto en la cruz y resucitado al tercer día. Recordemos la experiencia de San Pablo, que sufrió diversas tormentas y “peligros de muerte, de ríos, de ladrones, de los de mi linaje, de los gentiles, en el mar, entre falsos hermanos, en trabajos y fatigas, en hambre y sed, en ayunos frecuentes, en frío y desnudez...”. También tuvo momentos de calma, de fortaleza y gran alegría: “Todo lo puedo en aquel que me conforta”. Cada cristiano, podemos traducir la experiencia de lucha, de tormentas, de fortaleza, de San Pablo a nuestra experiencia personal a la hora de vivir y predicar el evangelio.



¿Cómo reacciona Jesús ante nuestras tormentas? En el evangelio de hoy, ante la súplica de sus atemorizados apóstoles que temen hundirse, Jesús realiza el milagro de increpar al viento y mandarlo callar. Pero no siempre Dios y Jesús realizan milagros ante las tormentas que padecemos. El mismo Dios Padre, cuando Jesús vivió la tormenta de su muerte injusta, no realizó el milagro de librarle de sus condenadores.

Nos cuesta entender que Dios ha dotado al hombre de libertad, con todas sus consecuencias. Por lo que en el transcurrir de la historia de la humanidad, hay dos grandes libertades en juego: la de Dios y la de los hombres y mujeres. Dios nunca va a ir directamente en contra de la libertad humana. Sería desdeñarse de su apuesta. En este primer tiempo de nuestra vida, no va a hacer milagros y prodigios cada dos por tres para anular la libertad humana, siempre que elija el camino del mal. Sólo al final nos examinará del uso que hayamos hecho de nuestra libertad.

Pero podemos decir que Dios y su Hijo Jesús están dispuestos a realizar otro milagro, todavía mayor. El milagro de acompañarnos siempre, de no dejarnos nunca solos a lo largo de nuestros días y de nuestras noches. “Yo estaré siempre con vosotros... no os dejaré huérfanos”... aquí tenéis, “mi cuerpo entregado, mi sangre derramada”. De manera misteriosa, pero real, nos acompaña siempre, con su amor, su fuerza, su consuelo, su luz, su palabra, sus promesas. Al final de nuestra existencia terrena, en el segundo tiempo de nuestra vida, Dios tomará de nuevo cartas en el asunto, y destruirá para siempre el mal y a todos sus hijos. Ya no se podrá elegir el mal, ya no se podrá hacer el mal, ya no habrá tormentas que amenacen nuestra felicidad de vivir en plenitud la amorosa y plenificante realidad de ser hijos y hermanos. El cristiano que ha entendido el milagro de la presencia continua de Jesús en nuestra vida, se dirige a Él para suplicarle, con esta conocida plegaria: “Pase lo que pase, que me pase contigo, Señor”.

Fray Manuel Santos Sánchez, dominico

EL ORDEN SACERDOTAL

Un Sacramento que reciben todos aquellos que se sienten llamados por Dios a ser sacerdotes para de esta manera poder dedicarse a la salvación eterna de sus hermanos los hombres

Significado:

El Orden Sacerdotal es el Sacramento por el que algunos fieles son constituidos ministros sagrados. Por la imposición de las manos del Obispo y sus palabras, hace sacerdotes a los hombres bautizados, y les da poder para perdonar los pecados y convertir el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre de **Nuestro Señor Jesucristo.**

Lo reciben aquellos que se sienten llamados por Dios a ser sacerdotes para dedicarse a la salvación eterna de sus hermanos los hombres. **La Iglesia quiere a sus sacerdotes célibes** para que puedan dedicarse completamente al bien de las almas, sin las limitaciones, en tiempo y preocupaciones, que supone sacar adelante una familia.

Jesucristo es el verdadero y supremo Sacerdote de la Nueva Ley, pues sólo Él nos reconcilió con Dios por medio de su Sangre derramada en la Cruz (Hebreos 8,1; 9,15). **Sin embargo, quiso Jesús que algunos hombres, escogidos por Él, participaran de la dignidad sacerdotal de modo que llevaran los frutos de la Redención a todos los demás.**

Signos

El gesto para la consagración de sacerdotes, diáconos y obispos es el mismo. Es decir, la imposición de las manos. **El texto que se pronuncia es diferente en cada una de las órdenes sagradas.** Hay también gestos diferentes en cada uno de los tres ritos.

Por su parte, el sacerdote es consagrado por un obispo. El momento más importante es cuando el obispo, con las manos extendidas sobre el fiel ordenado, recita lo siguiente: **"Te pedimos, Padre todopoderoso, que des a este siervo la dignidad del presbiterado; renuévale con el espíritu de santidad..."**

Los diáconos son ordenados por un obispo, que con las manos extendidas sobre los escogidos, dice: **"Envía sobre ellos, Señor, el Espíritu Santo, para que fortalecidos con sus siete dones, lleven a cabo su ministerio con fidelidad".**

Requisitos para poder ser ordenado

Para la validez de la ordenación dentro de la Iglesia católica, **se requiere que el ordenado sea varón bautizado.** Por otro lado, se realizan las pruebas y condiciones prescritas, entre las que incluye haber sido instituido como lector y acólito con seis meses de antelación a la ordenación diaconal; **haber solicitado por escrito la ordenación indicando que lo hace libre y conscientemente; el certificado de estudios;** certificado de haber recibido el orden anterior y los ministerios según los casos; certificación del rector del seminario o del superior religioso...

También el ordenado **ha de reunir las cualidades necesarias a juicio del obispo propio** o del superior mayor de la orden religiosa.



**ESTE SÁBADO DÍA 19 A LAS 11 DE LA MAÑANA
EN LA CATEDRAL DE VALENCIA
ORDENACIÓN SACERDOTAL DE CHEMA SAORÍN, DIÁCONO EN SAN ROQUE.
EL SÁBADO, DÍA 26, A LAS 19,30 PRIMERA MISA EN NUESTRA PARROQUIA
PEDIMOS DESDE AQUÍ ORACIONES PARA QUE
SU NUEVO MINISTERIO SEA FRUCTÍFERO**

PARROQUIA DE SAN ROQUE

Por la mañana, por horario de verano, deja de abrirse la parroquia.

Por la tarde se abrirá a las 6,30 hasta las 8,00. Excepto Domingos.

HORARIOS DE MISAS

De lunes a viernes Misa a las 19,30

Sábados a las 19,30 y 20,30

Domingos y Festivos Misas a las 9, y 12,30

Confesiones media hora antes de la misa vespertina

ATENCIÓN DE CÁRITAS

Todos los lunes de 5,30 a 8 en Calle Mas de La Senia

ATENCIÓN EN SACRISTÍA

Toda la semana de Lunes a Viernes de 6,30 a 7,00 h.